

La libertad es contagiosa

EDUARDO J. PADRÓN

Me ha tocado ver desde uno de los más diáfanos ángulos el devenir del exilio cubano, al cual me honro en pertenecer desde aquel arribo incierto, junto a mi hermano, sin mis padres, apenas siendo un adolescente.

Y hablo desde un punto de vista muy conveniente porque no es uno teñido de política, rencor o incertidumbre, sino el que me ha deparado la institución educacional a la cual he entregado buena parte de mi vida y que muchos de ustedes lectores reverencian por todos los beneficios dispensados al desarrollo de la comunidad.

Pensaba así la pasada semana desde el estrado donde me tocó presentar a la valiente bloguera Yoani Sánchez, nada más y nada menos que en el sitio por donde debí alistarme como miembro del exilio cubano, la emblemática Torre de la Libertad, feliz y orgulloso porque el evento lograba reproducir, de alguna manera, la armonía dentro de la diversidad que necesita nuestro laborioso y pasional conglomerado humano en lo que parece ser las postrimerías del régimen de oprobio en la isla.

Estuve allí desde temprano, velando con mis colegas por el buen desempeño de la bienvenida de Miami a Yoani, y fui testigo, como todos, de la hermosa alegría que transpiraban los rostros de más de mil asistentes.

Claro que hubo momentos que me retrotraje en la historia, inevitablemente. No eran las mismas caras de ansiedad de mis padres reencontrándose con nosotros al bajar de uno de los vuelos de la libertad. Aplastados por el desentendimiento del mundo que aceptaba, tan campante, la ingrata idea de los desafectos o “gusanos” abandonando la panacea del paraíso proletario.

Son muchos los capítulos desgarradores y de éxitos que anteceden este momento histórico de Yoani frente a la parte de Cuba que le ha sido escamoteada y satanizada. Todos, afortunadamente, confluyen al actual entendimiento de una sola nación que fuera artificialmente dispersa en pedazos por un malévolo plan que, a la larga, no ha logrado sus objetivos.

La libertad es contagiosa y fecunda, las oleadas de exiliados en las más desesperadas circunstancias así lo atestiguan. Uno de los ejemplos más cercanos es el de nuestros estudiantes procedentes de la Base de Guantánamo durante la incertidumbre del éxodo del año 1994, quienes hoy se pasean por la comunidad entre sus más reconocidos profesionales.

Los aplausos en la Torre de la Libertad cierran el círculo de ese día que Yoani dijo hasta aquí llegué cuando oyó la radio oficial cubana referirse al “cumpleaños de la patria”, cuando era el dictador quien celebraba su aniversario. Aquello fue la gota que colmó la copa, según dijo, y entonces emprendió la más fascinante de las cruzadas: ser libre de decir que ya no comulgaría con la falta de libertad.

Hay un proyecto común, el regreso de la democracia a Cuba y sabemos que el camino sigue siendo escabroso, sobre todo para las personas como Yoani, situadas en una proximidad quemante.

Creo que la repercusión internacional de la gira de Yoani, con una cobertura inédita, al menos en nuestros predios, y de su presencia ante un exilio maduro, abierto a los más diversos caminos que conduzcan al destino común de la añorada libertad de Cuba, ha cambiado para siempre las reglas del juego. No es por gusto que la prensa oficial de la isla no haya escrito ni una letra sobre su presencia en Miami, ni para denigrarla como es hábito.

La libertad es contagiosa y tuvo un día memorable en la Torre que lleva su nombre.

Presidente del Miami Dade College.